

04/2016

Carlos Echeverría Jesús

GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA RADICAL Y
CARÁCTER VIOLENTO. LOS ACTORES TUBUS Y
TUAREGS EN EL CONVULSO SUR PROFUNDO DE
LIBIA

GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA RADICAL Y CARÁCTER VIOLENTO. LOS ACTORES TUBUS Y TUAREGS EN EL CONVULSO SUR PROFUNDO DE LIBIA

Resumen:

Los tubus constituyen una comunidad negra originaria del sur profundo libio y los tuaregs son el principal grupo nómada implantado en amplios territorios del Sahel Occidental pero también en el sur profundo de Argelia y de Libia, en este último caso en la región del Fezán, donde coexisten desde antiguo con los tubu. Ambos han estado históricamente enfrentados entre sí, y la conflictividad entre ambas comunidades no hace sino agravarse desde 2014. El hecho de que los choques entre ambas comunidades se hayan convertido en uno de los problemas centrales de seguridad para la nueva Libia surgida de las revueltas de 2011, obliga a analizar los elementos definidores de tal situación.

Abstract:

The Tebu are members of a black community traditionally settled in the Libyan deep south, and the Tuareg constitute the main nomadic group existing in the wide Western Sahel territories. The Tuareg are also present in south Algeria and in the southern Libyan region of Fezzan, where they coexist with the Tebu. Both communities have been traditionally fighting among them, and the situation is aggravating since the year 2014. Given that conflict between the two communities is becoming one among the most important security problems the post-revolts Libya is facing, the identification of the defining elements of this situation is obliged.

Palabras clave:

Actores yihadistas, conflictos intercomunitarios, Fezán, nómadas, revueltas, Sahel Occidental, tuareg, tubu.

Keywords:

Inter-communitarian conflicts, Fezzan, Jihadist actors, Nomadic people, revolts, Tebu, Tuareg, Western Sahel.

INTRODUCCIÓN A UN ENFRENTAMIENTO INTERCOMUNITARIO ENQUISTADO

El Fezán es la región meridional de Libia en la que el coronel Muamar el Gadafi quiso invertir para hacer de ella una vitrina de su ambiciosa política africana. En ella, la región de Murzuk es zona rica no solo en hidrocarburos sino también en aguas subterráneas, y por ello hablar de la región, y en suma hablar de Libia, supone también hacerlo de la faraónica obra del Gran Río Artificial (más conocido por sus siglas en inglés, GMR, correspondientes a Great Man-Made River) que en la zona tratada en este documento de investigación es un referente obligado. De ahí los abundantes cultivos en invernaderos y el recuerdo de que Gadafi quería transformar Murzuk en un enorme palmeral¹.

Pero desde antiguo el Fezán ya era zona sometida a importantes vulnerabilidades y ello por varios motivos: por las fuerzas centrífugas que en ella encontramos al visualizar las tribus que la habitan (los tubus de Kufra y su región, una minoría negra del sur libio, los tuaregs de Oubari y diversas tribus árabes) y la fidelidad respectivamente de unas y otras a los poderes de Al Baida/Tobruk y de Trípoli en términos de actualidad; por el drama humanitario que sufren las víctimas de unos choques intercomunitarios con tradición en la región, pero especialmente intensos a partir de 2014; por la abundancia de tráfico ilícitos (de armas, de drogas, de seres humanos, de mercancías robadas, etc.) que en ella confluyen desde antiguo y por sus consecuencias en términos de seguridad; por ser esta importante región de Libia, una de las tres que componen este país desde su creación por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1951, una zona rica en hidrocarburos desde que tales recursos (petróleo sobre todo, pero también gas natural) comenzaron a explotarse en la década de los años sesenta del siglo XX; y, finalmente, por las sensibles vecindades con las que conecta (Argelia, Chad, Egipto, Níger y Túnez)².

Los tuaregs han controlado tradicionalmente en la región las rutas que llevan tanto a Argelia como a Túnez, importantes tanto para el comercio legal como para los comercios ilícitos de todo tipo, y lo mismo han hecho con las rutas que conducen a los otros dos vecinos de la zona: Chad y Níger. El norte de Chad y el Fezán libio son regiones históricamente conectadas de forma estrecha, y la franja de Aouzou, visible en el recorrido rocoso del macizo del

¹ Los grandes acuíferos subterráneos de aguas fósiles fueron descubiertos en la década de los años sesenta del siglo XX, cuando geólogos europeos y estadounidenses buscaban petróleo en la región del Fezán. Gadafi emprendió una obra faraónica en la década de los ochenta con dos grandes ramales, debiendo cada uno de ellos salvar más de 2.000 kilómetros de distancia hasta las dos grandes regiones del norte del país, Cirenaica (en árabe, Barqa), en el este, y Tripolitania en el oeste. Quiso pasar a la posteridad como «el Líder que regó el desierto». Véase «The Grandest Schem», *Time*, 23 de septiembre de 1991, p. 29.

² La presencia de más de cuarenta y cinco pozos de petróleo en Kufrah y Murzuq es para GARCÍA GUINDO y para Beatriz MESA GARCÍA potencial fuente de inestabilidad. Véase su artículo «Libia: la "nueva guerra" por el poder económico», *Revista CIDOB d' Afers internacionals*, n.º 109, abril de 2015.

Tibesti, ya fue objeto de reparto entre las potencias coloniales italiana y francesa en la década de los años treinta del siglo XX³.

En lo que respecta a la otra gran comunidad representativa de la región del Fezán, los tubus, una existencia tradicionalmente complicada, como luego veremos, se hizo aún más difícil cuando a raíz del estallido de las revueltas en Libia, a mediados de febrero de 2011, los miembros de esta comunidad negra fueron considerados por los rebeldes como mercenarios al servicio de Gadafi, siendo perseguidos con saña en los principales escenarios de aquellas a lo largo y ancho del país, principalmente la franja costera pero también zonas de interior como algunas localidades del Fezán. De estas localidades destacaremos Sebha, la capital del Fezán, y a 200 kilómetros al suroeste de esta está Oubari, con mayoría de tuaregs. Además los tubus han venido enfrentándose también a algunas tribus árabes, a saber: con los ouled slimane, en Sebha, y con los zouwaya, en Kufrah.

Así, a una marginación que se arrastraba desde largo tiempo atrás, se ha añadido en el último lustro la persecución de los tubus por el susodicho motivo originado durante las revueltas de 2011, haciendo que aparte de seguir viviendo sometidos a asedio en las poblaciones meridionales, el maltrato a los tubus ya no solo ha procedido de otras comunidades (tuareg y tribus árabes) sino también de las nuevas autoridades asentadas en Trípoli a partir del otoño de 2011 y de milicias varias.

De la actualidad de la tensión y el enfrentamiento entre los tubus, por un lado, y los tuaregs y diversas tribus árabes por otro, dan fe los choques producidos el 10 de enero del presente año: en ese día los tubus lanzaban un fuerte ataque contra la localidad de Oubari, en el oasis de su mismo nombre y que está habitada mayoritariamente por tuaregs, una acción que coincidía además con el inicio de conversaciones entre representantes de ambas comunidades en la localidad de Sebha destinadas a aplicar un acuerdo firmado en noviembre de 2015 entre ellos gracias a la mediación del emirato de Catar. Estos choques, que provocaron en un primer momento 4 muertos y 5 heridos, eran los últimos inventariados en el momento de culminar este documento de investigación (14 de enero de 2016), en un sangriento proceso iniciado en septiembre de 2014 en el que han perdido la vida más de 300 personas y los miembros de cientos de familias se han visto expulsadas de sus hogares convirtiéndose en desplazados dentro de esta región de Libia⁴. La localidad de

³ El Instituto Geográfico de Milán incluyó dicha franja de Auzu en el mapa de Libia adjudicándose para Italia tal territorio en el marco de la tensión bilateral entre París y Roma. Cincuenta años después, la franja de Auzu llevó al enfrentamiento armado a Francia y Libia y, finalmente, tras someterse Chad y Libia a la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ), la sentencia del órgano jurisdiccional de la ONU adjudicó el territorio a Chad. La Libia del coronel Gadafi acató la sentencia pues se había sometido previamente a la jurisdicción del Tribunal. Véase GEORGY, Guy: *Kadhafi: Le berger des Syrtes*, París, Editorial Flammarion, 1996, p. 140.

⁴ KHALIFA, Mustafa y AJNADIN, Mustafa: «Fresh fighting in Obari condemned by Presidency Council». *Libya Herald*, 10 de enero de 2016, en www.libyaherald.com.

Oubari está mayoritariamente poblada por tuaregs, concentrados en el distrito de Telaquin, mientras que la población tubu se ubica en el distrito de Nimar⁵.

LA EVOLUCIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

El Fezán libio fue administrado por Francia entre 1943 y el año de la independencia del país, en 1951. Su capital, Sebha, había sido conquistada en 1940 por el general Leclerc como puesto avanzado del imperio colonial francés. Es pues la capital histórica de una región que acabó siendo incorporada en 1951 por la Organización de Naciones Unidas (ONU) al Estado libio, y era y sigue siendo punto de encuentro de los bereberes y árabes del norte, de las tribus tuareg del oeste y suroeste y de los tubus del Tibesti chadiano y de Níger así como del sur profundo de Libia.

Los tubus llegaron hace miles de años al Sahara cuando este hoy inmenso desierto era aún un vergel, procedían de lo que hoy es Etiopía y se asentaron en regiones que actualmente pertenecen a Chad, Níger y, particularmente, a Libia⁶.

Anteriormente, cuando a lo largo del siglo XIX viajeros varios se habían internado hacia el sur en la actual Libia, encontraban en su avance un mosaico de tribus belicosas, sin personalidad definida, sin verdaderas estructuras políticas y muy débilmente conectadas al poder del Imperio otomano que en la época se suponía que tenía bajo su administración extensos territorios de los Estados actuales de Libia, Túnez y Argelia. En el espacio libio de la época, e importante es recordarlo en relación con la totalidad del territorio de la Libia actual y de sus habitantes, pero particularmente en relación con el Fezán tratado en este documento de investigación, una cincuentena de grandes familias agrupadas en una docena de confederaciones o ligas llamadas *Cof*—término bereber que se refiere a complejos equilibrios definidos y mantenidos para asegurar una convivencia en paz— habitaban este inmenso territorio⁷.

Aunque Gadafi apoyó a diversos actores tuaregs durante años, llegó a formar una brigada dentro de sus Fuerzas Armadas constituida únicamente por tuaregs —la Brigada Maghawir— y aunque a partir del estallido de las revueltas en Libia elementos de dicha comunidad le apoyaron, particularmente los venidos del norte de Malí, los tuaregs hoy aparecen como

⁵ Los combates más recientes habrían estallado, según el Consejo de los tuaregs, a raíz de que elementos tubus opuestos al acuerdo negociado con la mediación catari hubieran iniciado hostilidades en Obari. Véase «Historic Obari castle damaged in renewed Tebu-Tuareg fighting», *Libya Herald*, 12 de enero de 2015.

⁶ Véase la obra de G. GEORGY, quien fuera embajador de la República Francesa en Libia en la década de los años setenta del siglo XX, cuando se consolidó el poder de Gadafi gestionando como líder tribal la compleja diversidad libia aquí tratada, *Kadhafi. Op. cit.*, pp. 57, 98 y 169-170.

⁷ El papel clave del «Cof» es la defensa de la tribu, de la comunidad, frente a cualquier peligro procedente del exterior. Véase GEORGY, G.: *op. cit.*, p. 27.

próximos al poder islamista de Trípoli⁸. De hecho dicha comunidad nómada, que ha protagonizado revueltas tanto en Malí como en Níger desde el momento mismo de la independencia de ambos Estados sahelianos en 1960, está caracterizada también por profundas divisiones y por contradicciones varias que permitieron ubicar en 2011 a grupos de ellos combatiendo junto con la fuerzas de Gadafi contra los rebeldes –siendo muchos de ellos islamistas radicales– para verlos meses después, en 2012 y en el norte de Malí, compartiendo trinchera con yihadistas salafistas de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) y otros grupos contra las tropas malienses⁹.

Dicha cercanía a las autoridades de Trípoli hoy, pero también su espíritu independiente, llevaría por ejemplo a los tuaregs libios a boicotear la Conferencia sobre las Tribus Libias organizada en El Cairo por el Gobierno egipcio en mayo de 2015¹⁰.

Desde el verano de 2014 los tuaregs de Oubari combaten a los tubus por el control de la región del Fezán y, al decir de algunos analistas, lo hacen dinamizados por el deseo de controlar las fuentes energéticas de la región¹¹. Desde los altos de Oubari los tuaregs vigilan a los tubus y en el verano de 2015 los enfrentamientos entre ambas comunidades han arreciado extendiéndose hasta la actualidad¹². Si los tuaregs han controlado tradicionalmente las rutas caravaneras y los pozos de agua, los tubus en cambio han tenido bajo su control los aeródromos situados en la región fronteriza con Níger, claves para dotarse de armamento, así como yacimientos de oro en Bauded, en la en otro tiempo disputada franja de Aouzou fronteriza con Chad¹³.

Los tubus han tenido también un importante protagonismo en la historia del Chad independiente. En el norte de Chad, comunidades tubu, tuareg y tribus árabes y choas se enfrentaron a las comunidades negras del sur desde que estas últimas se asentaran en el poder en Yamena, desde la independencia del país en 1960 y de la mano del primer presidente, François Tombalbaye.

⁸ Los tubus tubus aparecen en cambio como partidarios en general del bando de Al Baida/Tobruk. Véase BOBIN, Frédéric: «Sud libyen. Carrefour des tous les traffics», *Le Monde*, 23 de agosto de 2015, p. 17.

⁹ En el caso de Malí destaca la figura de un líder targuí (singular de tuareg), Iyad Ag Ghali, líder hasta hoy del grupo yihadista salafista Ansar Eddine formado en su totalidad por tuaregs. Para ampliar sobre los actores en el conflicto maliense y la interrelación de las revueltas en Libia con el agravamiento de la situación en Malí véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Creciente deterioro de la seguridad en la franja del Sahel: un desafío urgente para la comunidad internacional», en SOROETA LICERAS, Juan (Dir.): *Conflictos, Nuevos Colonialismos y Derechos Humanos en una Sociedad Internacional en Crisis. Volumen XIII. Anuario de los Cursos de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 2013, pp. 249-287.

¹⁰ Dicho boicot lo mantuvieron también muchas de las otras tribus libias, en particular por la milicia de Zintán. Véase DADRIAN, Eva: «Long-delayed tribes conference under way in Cairo», *Libya Herald*, 26 de mayo de 2015.

¹¹ «Dos gobiernos y grupos tribales se disputan el poder en Libia», *Irispress Magazine*, 23 de septiembre de 2015, en <http://irispress.es/reportajes/2015/09/23/>.

¹² BOBIN, F.: *op. cit.*, p. 16.

¹³ «Dos gobiernos y grupos tribales se disputan...» *op. cit.*

Los tubus asentados en el norte de Chad no eran una comunidad compacta. Hasta veintidós grupos de etnia tubu vivían diseminados en las montañas del Tibesti y en las llanuras del vecino Níger, y lo único que les unía era el rechazo a los intentos de control del régimen chadiano¹⁴. Los choques de estas comunidades tubu, pero también tuareg y árabes, con el Gobierno de Yamena produjeron desplazados dentro del país y refugiados fuera del mismo, asentándose muchos de ellos con el pasar de los años en la Libia de Gadafi, bajo el amparo de su régimen revolucionario. Khedefemi Oueddei, Derdé (Líder) de los Tubus, vivió exiliado en la década de los setenta en la localidad libia de Zawiya, situada a 30 kilómetros de Trípoli, y su hijo Gukuni Oueddei sería un actor importante en el complejísimo campo de batalla chadiano de los ochenta que también implicó a Libia y a Francia¹⁵.

Los vínculos entre dichas comunidades meridionales libias y su vecindario eran y son importantes: un buen ejemplo es el del general Abu Bakr Younis Jaber, jefe de Estado Mayor de la Defensa de Gadafi y fiel a él hasta el final –los cadáveres de ambos fueron mostrados juntos tras su linchamiento el 20 de octubre de 2011 por los milicianos de Misrata que los asesinaron en las afueras de Sirte–, era uno de los escasos jefes militares negros en las Fuerzas Armadas gadafistas, y era hijo de un comerciante libio del oasis de Djalo y de una chadiana de Salamat¹⁶.

Volviendo a la hostilidad entre elementos tubu y tuareg en Oubari y sus alrededores en la actualidad, esta ha tenido y tiene importantes consecuencias económicas y de seguridad para los intereses extranjeros en Libia, y particularmente para los españoles representados por la compañía energética Repsol¹⁷.

En términos de bandos, asentados con cierta claridad a raíz de las segundas elecciones legislativas del periodo abierto por las revueltas de 2011, celebradas en junio de 2014, los tubus, al igual que la milicia de Zintán objeto de un documento de investigación anterior, suelen ubicarse en el bando formado por el eje Al Baida (Gobierno) y Tobruk (Cámara de Representantes). Los tubus, particularmente los que Kufrah, han venido siendo ubicados en

¹⁴ GEORGY, G.: *op. cit.*, pp. 91-92.

¹⁵ Gukuni Oueddei y Hissen Habré, los dos tubus, se enfrentaron entre sí en el Tibesti en la década de los ochenta. Años antes, en 1975, el presidente Tombalbaye había sido asesinado por golpistas del sur que le reprochaban que no hubiera sido capaz ni de sofocar la rebelión del norte ni de frenar la injerencia de Gadafi en el país. Véase GEORGY, G.: *op. cit.*, pp. 266 y 288.

¹⁶ *Ibidem*, p. 79.

¹⁷ Repsol es veterana en suelo libio, pero consolidó aún más sus posiciones a partir del momento en el que compañías estadounidenses, francesas y británicas se retiraron de Libia en la década de los noventa y principios de los dos mil a raíz del establecimiento de un embargo parcial al régimen del coronel Gadafi aprobado por el Consejo de Seguridad de la ONU por el patrocinio de diversos atentados terroristas. Véase VARO, Laura J.: «La guerra no es solución», *La Razón*, 12 de noviembre de 2014, p. 22.

dicho bando y frente a ellos se sitúa a los tuaregs, a algunas tribus árabes y a algunos grupos amazigh (bereberes)¹⁸.

En el verano de 2015 los enfrentamientos se arrastraban ya desde el verano anterior afectando no solo a tubus contra tuaregs sino también a tubus contra qaddafi, es decir, contra miembros de la tribu a la que pertenecía Gadafi¹⁹. Los llamamientos al alto el fuego hechos el 20 de julio por el presidente del Gobierno de Al Baida, el internacionalmente reconocido, Abdullah Al Thinni, no fueron escuchados por las partes produciéndose el mismo día seis muertos en enfrentamientos en Sebha²⁰. Para entender la confusión reinante en Libia en estos últimos años, y centrándonos en el escenario geográfico que estamos tratando en el presente documento de investigación, recordemos que la localidad de Sebha fue escenario en los primeros meses de 2015 de enfrentamientos entre miembros de la tribu qaddafi y misratíes, en un combate feroz pues no debemos de olvidar que miembros de la milicia de Misrata fueron quienes asesinaron al coronel Gadafi en las afueras de Sirte el 20 de octubre de 2011²¹.

A 23 de julio de 2015 más de 40 personas habían muerto en enfrentamientos entre tubus y tuaregs en Kufrah y en Sebha, localidades situadas a 750 kilómetros al sur de Trípoli²². En el distrito de Tiouri, en Sebha, los choques armados habían violado incluso un acuerdo de alto el fuego recién firmado por las partes²³. Tras tres semanas de enfrentamientos, a 25 de julio el número de muertos ya se cifraba en alrededor de 60 personas²⁴. El 27 de julio volvían a enfrentarse en Kufrah milicianos tubus y de la tribu árabe zwai, y el fuego de mortero y de artillería mataba a nueve zwais y a cinco tubus. Esta ciudad está profundamente dividida entre las dos comunidades, y tiradores de precisión llevaban semanas hostigándose²⁵. Dos meses atrás, en mayo, la mediación de la tribu magharba permitió acabar con los combates entre ambas tribus, pero como ha venido pasando en otras ocasiones estas no son sino treguas de muy corta duración²⁶.

¹⁸ Aunque la mayoría de los amazighs (bereberes) libios apoyan al Gobierno de Trípoli y al Congreso Nacional General (CNG) la excepción la marcan los zintaníes. Véase nuestro documento de investigación de ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La milicia de Zintán». Documento de Investigación del IEEE (en prensa).

¹⁹ KHALIFA, M.: «Four killed in further Tebu-Tuareg clashes in Sebha», *Libya Herald*, 13 de julio de 2015.

²⁰ KHALIFA, M.: «Government tells Tobus and Tuaregs to stop fighting», *Libya Herald*, 21 de julio de 2015.

²¹ Elementos misratíes se mostraban particularmente activos en el sur de Sebha en esos primeros meses de 2015. Véase BOBIN, F.: *op. cit.*, p. 17.

²² CHERFAOUI, Zine: «Des affrontements font 40 morts dans le Sud libyen. Les Toubous et les Touareg loin de la paix», *El Watan (Argelia)*, 23 de julio de 2015, en www.elwatan.com.

²³ KHALIFA, M.: «Renewed Tuareg-Tebu clashes in Sebha», *Libya Herald*, 20 de julio de 2015.

²⁴ KHALIFA, M. y HUSSEIN, Mustafa: «Tuaregs and Tebus sign new Sebha truce as locals say they have had enough», *Libya Herald*, 25 de julio de 2015.

²⁶ «Fresh deadly fighting in Kufra despite ceasefire promises», *Libya Herald*, 27 de julio de 2015.

Enfrentamientos esporádicos continuaron a lo largo de todo el verano, y a finales de septiembre se contabilizaron una treintena de muertos en choques intercomunitarios en Kufrah²⁷.

Los actuales esfuerzos negociadores liderados por la Misión de las Naciones Unidas de apoyo a Libia (UNSMIL, en sus siglas en inglés), han tratado hasta la actualidad de tener presente esa variedad comunitaria que existe en el sur profundo libio, y en particular la presencia de los tubus. En el último esfuerzo negociador que cristalizó con la firma de un acuerdo que, aunque endeble, ha recibido un firme apoyo internacional, tras ser alcanzado en Skhirat el 17 de diciembre de 2015, la presencia de un tubu como representante de la municipalidad de Kufrah era valorado, y destacado como todo un símbolo por Martin Klober, el nuevo jefe de la UNSMIL que sucedió en noviembre al español Bernardino León²⁸.

La vigencia del conflicto intercomunitario en el sur profundo libio fue evocado por Klober en Skhirat como uno de los problemas más urgentes que esperaba pudiera verse resuelto gracias al proceso abierto con la firma del susodicho acuerdo en la localidad marroquí. El conflicto sería evocado de nuevo por el mismo cuando, en Túnez el 21 de diciembre, representantes de 24 municipalidades hacían oficial su apoyo al acuerdo de Skhirat, y el jefe de la UNSMIL invocaba dicho acuerdo como herramienta potencialmente útil para acabar, entre otros, con los choques intercomunitarios en el Fezán²⁹.

Los nuevos choques producidos el 10 de enero de 2016 han recibido de inmediato la condena de Faiez Serraj, primer ministro del embrión de Gobierno de Unión Nacional salido de la susodicha reunión de Skhirat, quien veía cómo el enquistamiento de dicho enfrentamiento es un obstáculo más en el arduo camino que debería de conducir a consolidar en el plazo del 17 de enero a su Gobierno como el definitivo para la nueva Libia³⁰.

Precisamente en el marco de los intentos de reforzar el embrión de Gobierno de Unión Nacional, una de las actividades previstas por Faiez Ferraj en visitar como las zonas más levantiscas del país tanto el este como el sur, sin definir en este último caso el destino concreto ni la fecha pero asumiendo la necesidad urgente de incorporar las regiones más meridionales de Libia al esfuerzo de estabilización en marcha³¹.

²⁷ BURY, Patrick: «Can the Libyans Close a Peace Deal?», *Stratfor*, 29 de septiembre de 2015, en www.stratfor.com.

²⁸ El problema es que la presencia de un tubu en representación de Kufrah hizo que ningún representante de la tribu árabe zwai quisiera estar presente en las negociaciones que llevaron a dicho acuerdo, ni tampoco en el proceso posterior que busca aprobar un Gobierno de Unión Nacional en el horizonte del 17 de enero de 2016. Véase «Government of National Accord backed by 24 councils, but not Tripoli», *Libya Herald*, 21 de diciembre de 2015.

²⁹ «UNSMIL chief Martin Klober on the Skhirat signing», *Libya Herald*, 17 de diciembre de 2015.

³⁰ KHALIFA, M y AJNADIN, M.: «Fresh Fighting in Obari» *op. cit.*

³¹ «Serraj confers with Turkish PM in Ankara», *Libya Herald*, 11 de enero de 2016.

INESTABILIDAD ENDÉMICA Y GERMINACIÓN DE LOS GRUPOS YIHADISTAS SUPERPONIÉNDOSE E INTERACTUANDO CON LOS ACTORES CITADOS

Es significativo que, aparte de la constatación de la presencia desde hace años de elementos yihadistas salafistas en el sur de Libia –desde el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino desde fines de los noventa, hasta de su sucesora a partir de principios de 2007 AQMI, pasando por escisiones diversas de esta última–, el aprovechamiento de dichos antecedentes unido al atractivo de la región merced a los rentables tráfico ilícitos que en ella germinan hace que los grupos yihadistas más actuales se interesen por la misma.

En el Fezán se sitúa, por ejemplo, a Ahmed Jamous, un islamista chadiano al que algunas fuentes ubican en la actualidad en la zona persuadiendo y/o coaccionando a miembros de las tribus árabes de la región a incorporarse al Estado Islámico EI/DAESH³². Pero ante todo hemos de destacar las referencias desde hace años al asentamiento de actores mucho más conocidos, como el terrorista argelino Mokhtar Belmokhtar, y grupos yihadistas salafistas constituidos que hemos de añadir en iguales términos de peligrosidad al ya citado AQMI, en particular el liderado por el susodicho Belmokhtar.

Desde el Fezán lanzó el grupo «Los que firman con la sangre» de Belmokhtar tanto el ataque contra el campo de gas de Tiguentourine, en la wilaya de Illizli (sudeste de Argelia), en enero de 2013, como sendos ataques suicidas ejecutados en territorio nigerino cuatro meses más tarde, en mayo de 2013³³. En tiempos más recientes el mayor peligro deriva de la expansión del Estado Islámico/DAESH por el territorio libio, con una implantación más temprana en la oriental Cirenaica (Derna) pero habiendo atentado a lo largo y ancho del país, estando bien asentado en la actualidad en Sirte y buscando proyectarse hacia el sur, donde encontraría a los susodichos grupos y se aprovecharía del caos reinante. Los últimos ataques del EI/DAESH contra instalaciones energéticas en el puerto de Es Sider y en la planta de Ras Lanuf a principios de enero han obligado precisamente al Ejército Nacional Libio (LNA, en sus siglas en inglés), embrión de las futuras Fuerzas Armadas libias compuestas por militares y milicianos fieles tanto al Gobierno de Al Baida y a la Cámara de Representantes de Tobruk, como a la Operación Dignidad (Karama en árabe) liderada por el general Khalifa Haftar, a enviar efectivos el 12 de enero a Jufra para proteger dos importantes campos de explotación petrolífera³⁴.

Paralelismos entre el norte de Malí y el sur profundo de Libia en términos de tensiones intercomunitarias, que se solapan con la existencia de múltiples tráfico ilícitos y con la

³² HANELT, Christian-P.: «Europe must now get involved in a very big way», *Flashpoint-Europe Bertelsmann Stiftung*, n.º 2, febrero de 2015, p. 2.

³³ ECHEVERRÍA JESÚS, C.: *La situación de seguridad en Argelia*, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, n.º 19/2015, 23 de diciembre de 2015, en www.rielcano.org.

³⁴ «IS assault on oil infrastructure taking shape», *Libya Herald*, 12 de enero de 2016.

penetración desde antiguo del terrorismo yihadista, son realidades que explican porqué Francia ha establecido una base militar, la de Madama, en el norte de Níger³⁵.

En relación con los tráficos ilícitos y su aprovechamiento por grupos irregulares, tanto del crimen organizado como milicias y/o grupos terroristas yihadistas, la región es muy importante: los inmigrantes clandestinos procedentes en su mayoría de África Subsahariana abundan en la región de Al Gatrun, una zona tradicionalmente controlada por los tubus y que es el paso obligado para los flujos que se dirigen hacia la Tripolitania para, desde allí, iniciar la travesía del Mediterráneo hacia las costas europeas³⁶.

En resumen, estas son las principales dificultades presentes y futuras que se presentan de cara a incorporar una amplia región a un Estado libio sumido en un arduo proceso de reconstrucción. Ante la endeblez política y de seguridad bien visible en la franja norte, hemos pues de añadir como problemas añadidos procedentes del sur los enfrentamientos intercomunitarios entre tuaregs y tribus árabes, por un lado, y la comunidad de los tubus por otro, y todo ello sin olvidar los problemas estructurales que esta última comunidad tiene para lograr un acomodo definitivo en el mapa político y social de Libia.

La distribución el pasado 6 de enero de un vídeo de AQMI producido por su antena mediática Al Ándalus, y titulado «Desde las profundidades del desierto», no solo hace gala de la parafernalia del EI/DAESH, sino que supuestamente desde el norte de Malí renueva sus amenazas y muestra su fortaleza aprovechando precisamente las rémoras en materia de seguridad que lamentablemente existen en la región, siendo la aquí analizada en relación con el sur profundo de Libia una de ellas³⁷.

Zonas vacías donde tradicionalmente han convergido diversos tráficos ilícitos, y donde podemos inventariar inestabilidad endémica también en términos de multiplicidad de actores irregulares y de tensiones y enfrentamientos estructurales entre los mismos, constituyen el escenario ideal para la propagación del mensaje yihadista. Siendo además zona de fricción tradicional entre comunidades musulmanas y no musulmanas –como en Malí, Níger, Chad o Sudán, entre otros escenarios– la probabilidad de que los actores yihadistas acudan al llamamiento combatiente y sean capaces de nutrir de forma permanente sus filas es una amenaza clara. Si a ello se añade la posibilidad de hacer frente además a la presencia de los «cruzados», se manifieste esta en términos de despliegue de tropas y/o de presencia de técnicos y trabajadores –por ejemplo en plantas de exploración y explotación de hidrocarburos–, el sur profundo de Libia aparece como el terreno más abonado para que el yihadismo salafista siga fortaleciéndose.

³⁵ BOBIN, F.: *op. cit.*, p. 17.

³⁶ *Ibidem*, p. 16.

³⁷ SÁIZ-PARDO, Melchor: «Al Qaeda amenaza con atentados en Madrid, Roma y Nápoles», *Diario de Navarra*, 8 de enero de 2016, p. 5.

Tal fortalecimiento ya lo ha demostrado organizando desde dicha región libia sangrientos atentados en Argelia, en Malí o en Níger, por lo que hablamos no de un amenaza a futuro sino de una realidad que está ahí desde hace casi un lustro.

CONCLUSIONES

Nuestro estudio se ha centrado en buena medida en analizar las raíces del enfrentamiento hoy vigente, aunque quede en buena medida eclipsado por otros enfrentamientos entre actores que operan en la franja norte del país, entre las comunidades de los tubus, por un lado, y de los tuaregs y diversas tribus árabes en el sur profundo de Libia. Si en palabras del embajador Guy Goergy, «cada tribu libia, imbuida por la fe senusi en el amor a la tierra, opone una resistencia feroz a las injerencias foráneas», tal principio puede aplicarse a todos o casi todos los actores tratados en documentos de investigación anteriores referidos todos ellos a Libia, y más aún si cabe debe de ser evocado para estudiar a las comunidades y tribus de las que nos ocupamos en este último estudio³⁸.

La convergencia de diversos factores ha contribuido desde antiguo a hacer de la región meridional de Libia una zona plagada de vulnerabilidades. A los choques intercomunitarios y las vecindades complejas hemos de añadir la tradicional inaccesibilidad del Estado libio a estas regiones lejanas, inhóspitas y en buena medida hostiles, inaccesibilidad hoy agravada ante la práctica inexistencia del Estado.

Preocupación añadida es el aprovechamiento del sur profundo libio como zona de refresco para los grupos yihadistas salafistas presentes en Malí y Níger –a añadir a los originarios de Argelia, Túnez y, aunque lejana, también de Nigeria dado el dinamismo del grupo terrorista Boko Haram. Ello no hace sino agravar una amenaza ya preexistente en la medida en que también Libia ha contado tradicionalmente con activismo yihadista autóctono, de la mano del antiguo Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), por un lado, y que se ve también agravada aún más por la posible interacción de este y otros grupos y células terroristas con actores pertenecientes a la comunidad de los tuaregs, como ya ocurriera en 2012 en Malí, y también con otros componentes del complejo mosaico humano de la región como son los tubus y diversas tribus árabes.

Los tubus constituyen una comunidad particularmente vulnerable pues han llevado tradicionalmente una existencia difícil en ese sur de Libia donde están particularmente concentrados, por su marginación y por sus tensiones y enfrentamientos con los tuaregs y las tribus árabes. Aunque vivieron un breve periodo de aceptación cuando muchos de ellos se unieron a las revueltas contra Gadafi en 2011, rápidamente volvieron a ser considerados ciudadanos de segunda y a ser incluso agredidos en las principales ciudades (en Obari, en Sebha y en Kufrah). Además el color de su piel hace que con frecuencia hayan sido

³⁸ GEORGY, G.: *op. cit.*, p. 30.

considerados bien como mercenarios progadafistas o bien como inmigrantes irregulares procedentes de países del Sahel y del África Subsahariana y por ello usurpadores, cuando en realidad no están sino en su propia tierra.

Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED